

á los de la rana. Lo mas singular de este pez, es tener el útero como el de la muger, y estar sujeto como esta á la evacuacion periódica de sangre, segun consta de muchas observaciones, de que habla el Dr. Hernandez (1). Su carne es buena de comer y sana, y tiene casi el mismo sabor que la de la anguila. Se crée muy provechosa á los éticos. En el mismo lago mexicano hay otras especies de pececillos que no tienen ninguna particularidad digna de notarse.

Por lo que hace á las conchas, las hay de infinitas especies, y entre ellas algunas de incomparable hermosura, particularmente en el mar Pacífico. En todas las costas de aquellos mares se hizo en diversas épocas la pesca de perlas. Los Mexicanos las pescaban en la costa de Tototepec, y en la de los Cuitlateques, donde hoy se pesca la tortuga. Entre las estrellas marinas, hay una especie que tiene cinco rayos, y un ojo en cada uno. Entre las esponjas y litofitos hay algunas especies curiosas y peregrinas. El Dr. Hernandez da el dibujo de una esponja que le fué enviada del mar Pacífico, que tenia la figura de una mano humana; pero con diez ó mas dedos de color de barro con puntos negros y listas rojas, y era mas callosa que la esponja ordinaria.

INSECTOS MEXICANOS.

Descendiendo finalmente á los animales mas pequeños, en los que resplandecen mas el poder y la sabiduría del Criador, podemos reducir las innumerables especies de insectos que hay en México, á tres órdenes, á saber: volátiles, terrestres y acuáticos; aunque hay muchos terrestres y acuáticos

[1] Mr. de Bomare no se resuelve á creer lo que aquí se dice del *ajolote*; pero teniendo en favor el testimonio de los que han tenido años enteros este pez á la vista, no debemos atender á la desconfianza de un frances, que aunque docto en la *historia natural*, no ha visto jamas al *ajolote* ni aun sabe su nombre, especialmente cuando la evacuacion periódica no es tan esclusiva de las mugeres, que no se halle en algunas especies de animales. *Les femelles des singes*, dice el mismo escritor, *ont pour la plupart des menstrues comme les femmes*. Véase el artículo *Singes*.

que después se convierten en volátiles, y en uno ó en otro estado son dignos de estudiarse.

Entre los volátiles hay escarabajos, abejas, abispas, moscas, moscardones y mariposas. Los escarabajos son de muchas especies, y por la mayor parte inocentes. Los hay verdes, á los que los Mexicanos dan el nombre de *mayatl*, y con los cuales se divierten los muchachos por el gran rumor que hacen al volar. Hay otros negros, fétidos y de forma irregular, llamados *pinacall*.

El *cucuyo* ó escarabajo luminoso, que es el mas digno de atencion, ha sido mencionado por muchos autores; pero por ninguno que yo sepa, descrito. Es de mas de una pulgada de largo, y tiene dobles alas, como los otros escarabajos volátiles. Tiene en la cabeza un cuernecillo móvil de que hace gran uso, porque cuando ha caido de espaldas y no puede moverse, se vuelve á poner en su actitud natural, por la accion de aquel cuernecillo, empujándolo y comprimiéndolo dentro de una membrana, á manera de bolsa, que tiene sobre el vientre. Junto á los ojos tiene dos membranas, y una mayor en el vientre: todas ellas son sutiles, transparentes, y llenas de una materia tan luminosa, que su luz basta para leer cómodamente una carta, y para alumbrar el camino á los que viajan de noche; pero nunca despide tanto resplandor como cuando vuela. Cuando duerme, no brilla, porque cubre la luz con otras membranas opacas. Esta materia luminosa es una sustancia blanca, farinosa y viscosa, que conserva algun tanto su esplendor cuando se ha sacado del cuerpo del *cucuyo*, y con ella suelen escribir algunos, caracteres lucidos en los sombreros. Hay gran abundancia de estos animales fosfóricos en las costas del mar, y por la noche forman en las montañas vecinas magníficos y espléndidos espectáculos. Los muchachos, para cazarlos, no hacen mas que agitar un carbon encendido, y atraídos por su luz, los *cucuyos* vienen á caer en manos del cazador. No han faltado autores que hayan confundido estos maravillosos insectos con las luciérna-

gas; pero éstas, que abundan en Europa, y no ménos en México, son mucho mas pequeñas y ménos luminosas que los *cucuyos*.

Tan grata es la vista del insecto que acaba de describir, como desagradable la del *temolin*. Es este un gran escarabajo de color castaño rojizo, con seis piés peludos y cuatro dedos en cada uno. Hay dos especies de *temolin*; el uno tiene la frente armada de un cuerno ó antena, y el otro de dos.

Hay á lo ménos seis especies distintas de abejas. La primera es de las comunes de Europa, con las que conviene, no solo en el tamaño, en la forma y en el color, sino tambien en la índole, en los hábitos, y en la calidad de la miel y de la cera que fabrica. La segunda especie se parece en algo á la primera, pero carece de aguijon. A ella pertenecen las abejas de Yucatan y de Chiapa, que hacen la famosa miel de *Estabentun*, la cual es clara, aromática, y de un sabor superior al de todas las clases de miel conocidas. Hácese seis cosechas de esta preciosa produccion: una cada dos meses; pero la mejor es la que se coge por noviembre, porque las abejas la hacen de una flor blanca, semejante al jazmin, muy olorosa, que nace por setiembre y se llama *Estabentun*, de donde proviene el nombre de la miel (1). La tercera especie es de unas abejas semejantes en la forma á las hormigas aladas, mas pequeñas que las abejas comunes, y sin aguijon. Estos insectos, propios de los paises calientes y templados, fabrican panales semejantes, en el tamaño y en la forma, á un pan de azúcar, y algunas veces mucho mayores. Los pegan á las rocas y á las ramas de los árboles, especialmente á las de las encinas. La poblacion de estos panales es mucho mas numerosa que la de los panales de las abejas comunes. Las larvas de esta especie son blancas y redondas, á guisa de perlas, y tambien se comen. La miel es blanquizca, pero de un sabor delicado. Las abejas de

(1) La miel de *Estabentun* es muy estimada de los franceses é ingleses que van á Yucatan. Me consta que los franceses del Guarico la suelen comprar, y la envian de regalo á su soberano.

la cuarta especie son amarillas, mas pequeñas que las comunes y armadas como estas de un aguijon. Su miel es inferior á la de las especies precedentes. Las de la quinta especie son pequeñas é inermes; fabrican panales orbiculares en las cavidades subterráneas, y su miel es ácida y amarga. La *tlalpipioli*, que forma la sexta especie, es negra y amarilla, del tamaño de las comunes, pero sin aguijon.

Las especies de abispas son, á lo ménos, cuatro. La *quetzalmiahuatl* es la comun de Europa. La *tellatoca* ó vagabunda, se llama así, porque muda frecuentemente de habitacion, y siempre está ocupada en reunir materiales para labrarla. Tiene aguijon, pero no hace miel ni cera. El *xicolli* ó gicote es una abispa gruesa y negra, escepto en el vientre que es amarillo. Hace una miel bastante dulce en los agujeros que forma en los muros. Está armada de un fuerte punzon, y su herida es muy dolorosa. La *cuicalmiahuatl* tiene tambien aguijon, pero no sabemos que haga miel.

La *quauhxicolli* es un tábano muy negro, escepto en la cola que es roja. Su punzon es tan grande y tan fuerte, que no solo atraviesa de una á otra parte una caña de azúcar, sino tambien las raices de los árboles.

Entre las moscas, ademas de las comunes, que ni son tantas ni tan molestas como las de Italia por el verano (1), las hay luminosas como las luciérnagas. El *axayacatl* es una mosca propia de los lagos mexicanos. De los huevos innumerables que estas moscas deponen en los juncos y en los gladiolos ó iris del lago, se forman gruesas costras, que los pescadores venden en el mercado. Esta especie de cabial, llamado *ahuauhli*, se comia en tiempo de los Mexicanos, y aun en

(1) La misma observacion, acerca de las moscas, hace Oviedo. „En las islas, dice, y en tierra firme hay muy poquitas moscas, y á comparacion de las que hay en Europa, se puede decir que en acullá no hay algunas.”—Sumario de la historia natural de las Indias, cap. 81. Es cierto que en México no son tan pocas como dice Oviedo; pero generalmente hablando, no son tantas ni tan molestas como en Europa.

136

el día es manjar comun en las mesas de los españoles. Tiene casi el mismo sabor que el cabial de los peces. Pero los mexicanos antiguos, no solo comian los huevos, sino tambien las moscas reducidas á masa, y cocida esta con nitro.

Los mosquitos, tan comunes en Europa, y particularmente en Italia, abundan tambien en las tierras marítimas de México, y en aquellos sitios en que el calor, las aguas muertas y la maleza fomentan su propagacion. Hay infinitos en el lago de Chalco; pero la capital, á pesar de su proximidad al lago, está exenta de esta molestia.

Hay tambien en las tierras calientes unos mosquillos que no hacen ruido al volar; pero cuya picadura ocasiona un escozor vehemente, y si se rasca la parte ofendida, fácilmente se hace una llaga.

En las mismas tierras calientes, especialmente en algunas marítimas, abundan las cucarachas, que son insectos gruesos, alados, y muy perjudiciales, por que infestan toda clase de comestibles, y sobre todo los dulces; pero son útiles en las habitaciones por que destruyen las chinches. Se ha observado que los barcos que en su viaje de Europa á México iban plagados de chinches, volvian exentos de estos fétidos insectos, por haberlos esterminado las cucarachas (1).

Las especies de mariposas son mucho mas numerosas y variadas en México que en Europa. No pueden dignamente describirse su variedad y hermosura: ni el pincel mas diestro es capaz de representar la escelencia del dibujo y del colorido que el Autor de la naturaleza empleó en el adorno de sus alas. Muchos autores dignos de crédito las han celebrado en sus escritos, y el Dr. Hernandez ha hecho retratar algunas, para dar á los europeos alguna idea de su belleza.

Pero no son comparables en número las

(1) Estos insectos son tambien enemigos de los literatos, pues consumen durante la noche la tinta si no se usa la precaucion de tapar el tintero. Los españoles los llaman *cucarachas*, otros *kakerlaques*, otros *dermestes* etc.

mariposas á las langostas, las cuales á veces caen sobre las tierras marítimas, oscureciendo el aire con las densas nubes que forman, y destruyendo todos cuantos vegetales hay en el campo, como lo vi por los años de 1738 y 39 en la costa de Xicayan. En la península de Yucatan hubo hace poco una gran carestía de resultas de aquella calamidad; pero en ningun otro pais de aquel continente ha sido tan frecuente este terrible azote, como en la desventurada California (1). Entre los insectos terrestres, ademas de los comunes, sobre los cuales no ocurre nada notable que decir, hay muchas especies de gusanos, escolopendras, escorpiones, arañas, hormigas, niguas, y la cochinilla.

De los gusanos, unos son útiles y otros perniciosos; unos servian de alimento á los antiguos Mexicanos; otros de medicina, como el *axin* y el *polin*, de los que hablaré en otra ocasion. El *tleocuilin*, ó gusano ardiente, tiene la propiedad de las cantáridas. Su cabeza es roja, el cuerpo verde, y lo demas del cuerpo leonado. El *temahuani* es un gusano todo armado de espinas amarillas y venenosas. El *temicli* es semejante al gusano de seda en sus trabajos y metamorfosis. Los gusanos de seda fueron trasportados de Europa, y se multiplicaron considerablemente. Hacíanse abundantes cosechas de seda, particularmente en la Mixteca (2), donde esta mercancía formaba un ramo importante de comercio; pero habiéndose visto los Mixteques obligados á abandonarlo por razones políticas, se descuidó la cria de gusanos, y hoy apenas hay quien se dedique á ella. Ademas de esta seda comun, hay otra bastante estimada, blanca, suave al tacto.

(1) En la Historia de Californias, que saldrá á luz dentro de pocos meses, se citan las prolijas observaciones hechas sobre las langostas por el abate D. Miguel del Barco, el qual permaneció treinta años en aquel pais tan famoso como indigno de la fama que tiene.

(2) Hay pueblos en la Mixteca que aun conservan la denominacion que les fué dada entónces con alusion á esta clase de comercio, como *San Francisco de la Seda*, *Tepexc de la Seda*.

to, y fuerte. Hállase en los bosques de los paises marítimos, sobre las ramas de los árboles, especialmente en los años en que escasean las lluvias; pero de ella solamente se sirven algunos pobres, por la poca industria de aquellos pueblos, ó mas bien por los agravios que tendrian que sufrir si emprendiesen aquel género de comercio. Sabemos ademas por las cartas de Cortés á Carlos V, que en los mercados de México se vendia seda, y hasta ahora se conservan algunas pinturas en papel de seda, hecho por los antiguos Mexicanos.

Las escolopendras se hallan en los paises templados, y son mas abundantes en los calientes y húmedos. El Dr. Hernandez dice haber visto algunas tan grandes, que tenian dos piés de largo y dos dedos de grueso; pero sin duda las vió en algun pais demasiado húmedo é inculto. Yo me he detenido en muchos lugares de toda clase de clima, y no he hallado ninguna de tan escesaiva dimension.

Los escorpiones son comunes en todo aquel pais; pero en los paises frios y templados hay pocos, y estos no son muy dañosos. En las tierras calientes y demasiado secas, aunque el calor sea moderado abundan mas; y es tal su veneno, que basta á matar á un niño, y á ocasionar terribles dolencias á los adultos. Se ha observado que el veneno de los escorpiones pequeños y amarillos es mas activo que el de los grandes y pardos, y que son mas funestas sus mordeduras en las horas en que tiene el sol mas fuerza.

Entre las muchas especies de arañas, no puedo omitir dos muy singulares, la tarántula y la casampulga (1). Dase impropia- mente en aquellos paises el nombre de *tarántula* á una araña gruesa, cuyo lomo y piernas están cubiertas de una pelusa negruzca, suave y sutil. Es propia de las tierras calientes, y no solo se halla en el campo, sino tambien en las casas. Pasa generalmente

[1] Sospecho que el nombre primitivo de esta araña era *cazapulga*, corrompido despues por el vulgo, como sucede con otros muchos.

por venenosa, y se cree que el caballo que la pisa, pierde inmediatamente el casco; pero no se cita ningun caso conocido en favor de esta opinion, aunque yo he vivido cinco años en un pais calidísimo donde abundan aquellos insectos. La *casampulga* es pequeña; tiene los piés cortos, el vientre rogizo, y el tamaño de un guisante. Es venenosa, y comun en la diócesis de Chiapa y en otras partes. No sé si esta araña es la misma que en otros paises se llama *araña capulina*, aunque las señas le convienen.

Las hormigas mas comunes del territorio de México son de tres especies. La primera es de las negras y pequeñas, comunes á uno y otro continente. Otras son grandes y rojas, armadas de un punzon, con el que hacen dolorosas picaduras: los españoles las llaman *bravas*. Otras, llamadas *arrieras*, son grandes y pardas, y se les ha dado aquel nombre, por que se ocupan continuamente en el trasporte de sus provisiones, con mucho mas ahinco que las hormigas comunes; por lo que son mucho mas perniciosas á los campos. En algunos paises se han multiplicado escesivamente, por el descuido de los habitantes. En la provincia de Xicayan, se ven en la tierra, por espacio de muchas millas, enormes manchas negras, que no son mas que tribus de estos dañinos insectos.

Ademas de las referidas especies, hay una muy singular en Michuacan y quizás en alguna otra provincia. Es mayor que las otras; tiene el cuerpo ceniciento y la cabeza negra. En la parte posterior lleva un saco lleno de un licor bastante dulce, á que son muy aficionados los muchachos, creyendo que es miel fabricada por estas hormigas; pero yo creo mas bien que estos sacos son huevos. Mr. de la Barrere, en la *Historia Natural de la Francia Equinoccial*, hace mencion de estas hormigas, halladas en la Cayena; pero estas son aladas, y las nuestras sin alas.

La *nigua*, llamada en otros paises *pique*, es un pequeníssimo insecto, no muy diferente de la pulga, que se cria en las tierras ca-

181

hientes entre el polvo. Se pega á los piés, y rompiendo insensiblemente la película, hace su nido entre ella y la piel: si no se quita pronto, rompe esta, y pasa á la carne, multiplicándose con increíble prontitud. No se siente por lo comun, hasta que la perforar la piel ocasiona una picazon insupportable. Estos insectos, por su portentosa multiplicacion, bastarian á despoblar aquellos países, si no fuera tan fácil evitarlos, y si no fueran tan diestros los habitantes en esterminarlos ántes que se propaguen. La Providencia, á fin de disminuir este azote, no solo negó alas á este dañoso bicho, sino que lo privó tambien de aquella conformacion de piernas y de aquellos músculos vigorosos que dió á la pulga para saltar. En los pobres, que por su miseria están obligados á dormir en el suelo, y á descuidar el aseo de sus personas, suelen multiplicarse tanto estos insectos, que les hacen grandes cavidades en las carnes, y les ocasionan llagas peligrósísimas.

Lo que hacen las niguas en las casas, hacen en el campo las garrapatas, de las cuales hay dos especies, ó mas bien clases. La primera es la misma conocida en el antiguo continente. Se pega al pellejo de los caballos, de los carneros y de los cuadrúpedos, y se introduce en sus orejas. A veces ataca tambien al hombre. La otra se halla abundantemente en las malezas de las tierras cálidas: de ellas pasa con facilidad á la ropa, y de la ropa al cuerpo de los caminantes, al que se pega con tanta fuerza por la particular configuracion de sus piés, que es muy difícil arrancarla; y si no se logra pronto, forma una llaga semejante á la de la nigua. Al principio no parece mas que un puntillo negro; pero con la sangre que chupa se hincha tanto y tan prontamente, que dentro de poco tiempo se pone del tamaño de una haba, y entónces es de color de plomo. Oviedo dice que para arrancar brevemente y sin peligro la garrapata, basta untarse la parte con aceite, y rasparla despues con un cuchillo.

La célebre cochinilla de México, tan co-

nocida y apreciada en todo el mundo por la escelencia del color que suministra, es un insecto propio de aquellos países, y el mas útil de cuantos nacen en la tierra de Anáhuac, donde en tiempo de los reyes mexicanos se empleaba el mayor esmero en su cria (1). El país donde mas prospera es la Mixteca, donde forma el ramo mas considerable del comercio (2). En el siglo XVI se criaba tambien en Tlaxcala y en otras partes, donde daba lugar á un tráfico muy activo; pero los perjuicios que ocasionaba á los indios, que son los que siempre han cuidado de su cria, la tiránica avaricia de algunos gobernadores, los obligaron á dejar una tarea, que es ademas molesta y prolija. La cochinilla en su mayor desarrollo tiene el grueso y la figura de una chinche. La hembra es desproporcionada y lenta. La boca, los ojos, los cuernecillos ó antenas, y los piés se ocultan de tal modo en las arrugas del pellejo, que no se pueden distinguir sin la ayuda del microscopio; y por esto se

(1) El cronista Herrera dice en la Decada 4, lib. 8, cap. 8, que aunque los indios poseian la cochinilla no hicieron caso de ella, hasta que los instruyeron los españoles. Pero ¿qué les enseñaron estos? ¿á criar el insecto? ¿cómo podian enseñar lo que ignoraban, especialmente cuando creian que era un grano lo que es un animal? ¿Les enseñaron quizás su uso para los tintes? Pero si los indios no lo conocian ¿para qué se daban el trabajo de criar la cochinilla? ¿Por qué estaban obligados Huagiacaac, Coyolapan y otros pueblos á pagar anualmente veinte sacos de cochinilla al rey de México, como consta en la matrícula de los tributos? ¿Cómo puede creerse que ignorasen el uso de la cochinilla aquellas naciones tan aficionadas á la pintura, y que no supiesen emplear su color, sabiendo servirse del añil, del achiote y de muchas piedras y tierras minerales?

(2) La cantidad que viene todos los años de la Mixteca á España, pasa de dos mil y quinientos sacos, como testifican algunos autores. El comercio que de ella hace la ciudad de Oaxaca, importa anualmente doscientos mil pesos. Mr. de Bomare dice que á una cierta especie de cochinilla se da el nombre de *cochinilla mesteca*, porque se cria en Mezteque, provincia de Honduras; mas este es un error. Llámase *Mixteca*, porque viene de la provincia de este nombre, la cual dista mas de Honduras, que Roma de Paris.

obstinaron algunos europeos en creer que fuese una semilla, y no ya un verdadero animal, contra el testimonio de los indios que la erian, y de Hernandez que la observó como naturalista. El macho es mas raro, y hay uno por trescientas hembras. Es tambien mas pequeño, y mas delgado que esta; pero mas despierto y activo. En la cabeza tiene dos cuernecillos articulados, y en cada articulacion cuatro sedas dispuestas con gran simetria. Los piés son seis, cada uno compuesto de tres partes. En la parte posterior del cuerpo se alzan dos pelos, de doble ó triple longitud que el cuerpo mismo. Tiene dos grandes alas, de que está privada la hembra. Estas alas están sostenidas por dos músculos; el uno exterior que se estiende por toda la circunferencia del ala, y el otro interior, y paralelo al primero. El color interno es rojo, pero mas oscuro en la hembra; y el esterno, rojo blanquecino ó ceniciento. Criase la cochinilla en una especie de nopal ú opuncia, ó higuera de indias, que se eleva á la altura de cerca de ocho piés, y cuyo fruto es semejante á los higos de tuna de las otras opuncias, pero no se come. Aliméntase de las hojas de aquella planta, chupando el jugo con una trompa que tiene en el pecho, entre los dos primeros pares de piés. Allí adquiere todo su volúmen, y produce una numerosa descendencia. El modo que tienen de multiplicarse estos preciosos insectos, la industria con que los indios los erian, y las precauciones que toman para defenderlos de la lluvia, que les es muy perjudicial, y de los numerosos enemigos que los persiguen; serán esplicados cuando hablemos de la agricultura de los Mexicanos (1).

(1) D. Antonio Ulloa dice que el *nopal* en que se cria la cochinilla, no tiene espinas; mas no es así, pues siempre la vi en árboles espinosos durante mi permanencia de cinco años en la Mixteca. Mr. de Raynal cree que el color de la cochinilla se debe á la tuna ó higo de que se alimenta; mas este autor ha estado mal informado. La cochinilla no come el fruto sino la hoja, que es verde; y el nopal de que se trata no da higos rojos, sino blancos. Es verdad

Entre los insectos acuáticos se halla el *atetepitz*, que es un escarabajo, propio de los sitios pantanosos, semejante en el tamaño y en la figura al escarabajo volátil. Tiene cuatro piés, y está cubierto de una costra dura. El *atopinán* es tambien pantanoso, de un color oscuro, de seis dedos de largo y dos de ancho. El *ahuithuilla* es un gusano del lago mexicano, que tiene cuatro dedos de largo y es del grueso de una pluma de ánade, leonado en la parte superior, y blanco en la inferior. Pica con la cola, que es dura y venenosa. El *ocuiliztac* es un gusano negro de las tierras húmedas; pero cuando se tuesta, se pone blanco. Los antiguos Mexicanos comian de todos estos insectos.

Dejando ya estos reptiles, cuyos nombres solos compondrian una larga lista, terminaré esta enumeracion con una especie de zoofitos, ó plantas-animales, que vi por los años de 1751 en una casa de campo, distante diez millas, hácia el Sudeste de la Puebla de los Angeles. Eran de tres ó cuatro dedos de largo: tenian cuatro piés sutilísimos, y estaban armados de dos cuernecillos; pero su cuerpo no era otra cosa que los nervios de una hoja, de la misma figura, tamaño y color que las otras de los árboles en que estos insectos se erian. Hace mencion de ellos el Dr. Hernandez, con el nombre de *cuauhmeatl*, y Gemelli describe otra produccion de esta especie, que se halla en las cercanías de Manila (1).

De lo poco que hemos dicho acerca de la historia natural de aquellos países, se podrá conocer la diferencia que hay entre las tier-

que puede criarse en la de higos rojos; pero no es esta su planta original.

(1) Sé que los naturalistas modernos no dan comunmente el nombre de zoofitos, sino á ciertos cuerpos marinos, que teniendo la apariencia de vegetales, son en su naturaleza animales. Sin embargo, yo doy aquel nombre á estos insectos terrestres, por que les conviene, con tanta, y aun con mayor propiedad que á los marinos. Me parece haber espuesto en mi física con la mayor verosimilitud posible, el mecanismo de la naturaleza en la generacion de estos insectos.

ras calientes, las frias y las templadas, de que se componen las vastas regiones de Anáhuac. En las calientes es mas pródiga la naturaleza; en las frias y en las templadas mas benigna. En aquellas, los montes son mas fecundos de minerales y de fuentes; las llanuras mas amenas, mas frondosos los bosques. Allí se encuentran las plantas mas útiles á la vida (1); los árboles mas gruesos, las maderas mas preciosas, las flores mas bellas, las frutas mas esquisitas, las resinas mas aromáticas. Allí son mas variadas y mas numerosas las especies de los animales; sus individuos mas hermosos y corpulentos; las aves mas brillantes en su plumaje y mas suaves en su canto; pero todas estas ventajas están contrapesadas por otros tantos inconvenientes, pues en estos países están las fieras mas terribles, los reptiles mas ponsoñosos, los insectos mas perjudiciales. La tierra no sufre los síntomas funestos del invierno, ni el aire las enfadosas vicisitudes de las estaciones. En la tierra domina una perpetua primavera: en la atmósfera un verano continuo, al que se acostumbran fácilmente los habitantes; pero el incesante sudor de sus cuerpos, y la abundancia de frutos gustosos, que en todos tiempos les prodiga aquella tierra deliciosa, los esponen á muchas enfermedades desconocidas en otras regiones. Las tierras frias no son tan fecundas ni tan bellas; pero son mas sanas y sus animales ménos perniciosos al hombre. En los países templados (á lo ménos en muchos de ellos, como en los del valle mexicano), se gozan las ventajas de los países frios, sin sus incomodidades, y las delicias de los calientes sin sus molestias. Las enfermedades mas comunes de las tierras cálidas son las fiebres intermitentes, el espasmo, la tisis, y en el puerto de

(1) Es cierto que las tierras calientes no dan trigo, ni algunas frutas de Europa, como manzanas, albréchigos, peras y otras; pero ¿qué es la falta de estos pocos vegetales comparada con la indecible abundancia y variedad de plantas fructíferas y medicinales que se hallan en aquellos países?

Veracruz, de pocos años á esta parte, el vómito negro (1). En otras partes, los catarros, las fluxiones, la pleuresía y las fiebres agudas, y en la capital la diarrea. Además de estas enfermedades ordinarias, suelen sentirse estraordinariamente ciertas epidemias, que parecen periódicas, aunque su periodo no es fijo ni regular, como las que se experimentaron en los años de 1545, 1756, y en otros tiempos en 1736 y 1762. La viruela llevada allí por los conquistadores españoles, no se ve en aquellos países tan frecuentemente como en Europa, sino de cierto en cierto número de años, y entonces ataca á todos los que ántes no la han tenido, haciendo de una vez los mismos estragos, que en Europa hace sucesivamente.

CARACTER DE LOS MEXICANOS Y DE LAS OTRAS NACIONES DE ANAHUAC.

Las naciones que ocuparon la tierra de Anáhuac ántes de los españoles, aunque diferentes en idioma y en algunas costumbres, no lo eran en el carácter. Los Mexicanos tenían las mismas cualidades físicas y morales, la misma índole y las mismas inclinaciones que los Acolhuis, los Tepanecas, los Tlaxcaltecas y los otros pueblos, sin otra diferencia que la que procede de la educacion; de modo que lo que vamos á decir de los unos, debe igualmente entenderse de los otros. Algunos autores antiguos y modernos han procurado hacer su retrato moral; pero entre todos ellos no he encontrado uno solo que lo haya desempeñado con exactitud y fidelidad. Las pasiones y las preocupaciones de unos, y la ignorancia y la falta de reflexion de otros, les han hecho emplear colores muy diferentes de los naturales. Lo que voy á decir se funda en un estudio serio y prolijo de la historia de aquellas naciones, en un trato íntimo de muchos años con ellas, y en las mas atentas observaciones acerca de su actual con-

(1) Ulloa y otros historiadores de América no describen el espasmo ni el vómito negro. Esta enfermedad no era conocida allí ántes de 1725.

dicion, hechas por mí y por otras personas imparciales. No hay motivo alguno que pueda inclinarme en favor ó en contra de aquellas gentes. Ni las relaciones de compatriota me inducirian á lisonjearlos; ni el amor á la nacion á que pertenezco, ni el celo por el honor de sus individuos, son capaces de empeñarme en denigrarlos: así que, diré clara y sinceramente lo bueno y lo malo que en ellos he conocido.

Los Mexicanos tienen una estatura regular, de la que se apartan mas bien por exceso, que por defecto, y sus miembros son de una justa proporcion; buena carnadura, frente estrecha, ojos negros; dientes iguales, firmes, blancos y limpios; cabellos tupidos, negros, gruesos y lisos; barba escasa, y por lo comun poco vello en las piernas, en los muslos y en los brazos. Su piel es de color aceitunada. No se hallará quizás una nacion en la tierra en que sean mas raros que en la mexicana los individuos disformes. Es mas difícil hallar un jorobado, un estropeado, un tuerto entre mil Mexicanos, que entre cien individuos de otra nacion. Lo desagradable de su color, la estrechez de su frente, la escasez de su barba, y lo grueso de sus cabellos, están equilibrados de tal modo con la regularidad y la proporcion de sus miembros, que están en justo medio entre la fealdad y la hermosura. Su aspecto no agrada ni ofende; pero entre las jóvenes mexicanas se hallan algunas blancas, y bastante lindas, dando mayor realce á su belleza la suavidad de su habla y de sus modales, y la natural modestia de sus semblantes.

Sus sentidos son muy vivos, particularmente el de la vista, que conservan inalterable hasta la estrema vejez. Su complexion es sana, y robusta su salud. Están exentos de muchas enfermedades que son frecuentes entre los españoles; pero son las principales víctimas en las enfermedades epidémicas á que de cuando en cuando está sujeto aquel país. En ellos empiezan, y en ellos terminan. Jamas se exhala de la boca de un Mexicano aquella fetidez que suele ocasionar la corrupcion de los humo-

res, ó la indigestion de los alimentos. Son de temperamento flemático; pero poco expuestos á las evacuaciones pituitosas de la cabeza, y así es que raras veces escupen. Encanecen y se ponen calvos mas tarde que los españoles, y no son raros entre ellos los que llegan á la edad de cien años. Los otros mueren casi siempre de enfermedades agudas.

Actualmente y siempre han sido sobrios en el comer; pero es veheméntísima su aficion á los licores fuertes. En otros tiempos la severidad de las leyes les impedia abandonarse á esta propension; hoy la abundancia de licores, y la impunidad de la embriaguez trastornan el sentido á la mitad de la nacion. Esta es una de las causas principales de los estragos que hacen en ellos las enfermedades epidémicas, además de la miseria, en que viven mas espuestos á las impresiones malélicas, y con ménos recursos para corregirlas.

Sus almas son radicalmente y en todo semejantes á las de los otros hijos de Adán, y dotados de las mismas facultades; y nunca los europeos emplearon mas desacertadamente su razon, que cuando dudaron de la racionalidad de los americanos. El estado de cultura en que los españoles hallaron á los Mexicanos, escede en gran manera al de los mismos españoles, cuando fueron conocidos por los griegos, los romanos, los galos, los germanos y los bretones (1). Esta comparacion bastaria á destruir semejante idea, si no se hubiese empeñado en sostener-

[1] D. Bernardo Aldrete en su libro sobre *El Origen de la Lengua Española* quiere hacernos creer que los españoles eran mas cultos en la época de la llegada de los fenicios, que los Mexicanos en tiempo de la conquista; pero esta paradoja ha sido suficientemente rebatida por los doctísimos autores de la *Historia Literaria de España*. Es cierto que los españoles de aquellos remotos siglos no eran tan bárbaros como los Chichimecas, los Californios y otros pueblos salvajes de América; pero tampoco tenían su gobierno tan bien arreglado, ni tan perfeccionadas sus artes, ni habian hecho, que sepamos, tantos progresos en el conocimiento de la naturaleza, como los Mexicanos al principio del siglo XVI.